

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 6 DE JUNIO DE 1909

NUM. 706



EN EL TEMPLO... DE LAS LEYES

EL SACRISTÁN.—¡Se va á cerrar! ¡Se va á cerrar!

GEDEÓN

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID
AGENCIA CENTRAL
ALCALÁ, 14. (EQUITATIVA)
LIBRERÍA DE ESCRITORES
Y ARTISTAS

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS
DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA
SOBRE PAPEL ESTUCADO

NO SE ENCUADERNABLE CON
ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS
EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Librería de Escritores y Artistas, Alcalá, 14 (palacio de la Equitativa), MADRID

Si los efectos del **Licor del Polo** no hubieran sido comprobados por la inmensa mayoría de los españoles después de 38 años, no hubiese alcanzado las enormes ventas que hoy tiene por mucho que se hubiese anunciado.

Aguas purgantes de Moretnada LA MARAVILLA

Los pedidos al por mayor para toda España y las pocas colonias que nos quedan, pueden hacerse directamente al propio don Segis. Son excelentes para el arreglo del cuerpo mauritano y para regular todas las funciones del aparato del Gobierno. Exigid en las cápsulas la mayor benevolencia.

Agua Colonia de Orive.
Un garrafón con 2 litros se remite de Bilbao á quien lo desee, previo el envío á su autor de ptas. 8,50; por 4 litros, 16 ptas., franco envase y portes.

PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA Y LOS TOROS

Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados á los señores **ROLDOS Y ZUBIZARRETA**

CALLE DE CASPE, 78, BARCELONA

VERANEO FACIL Y COMODO

A prudente distancia del Senado y del Congreso se pasa un verano cómodo y, sobre todo, fresco. Cerradas las Cortes y mantenidos los proyectos de Maura para su mejor conservación en la Cámara Frigorífica Mauritana, nada tiene que hacer el representante en Cortes.

Veraneo largo y tranquilo

Bañarse en aguas de Moret es lo más higiénico, porque no producen frío ni calor.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA

MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C., Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.) Sagarra baja, núm. 9

DOMINGOS DE GEDEÓN

A légrate, Calínez...! Olvida los disgustos políticos de este final de temporada, ya que tú sueles disgustarte por tan poca cosa, y abre tu pecho á la alegría... ¡Por fin, los madrileños hemos recibido el premio que merecen nuestra paciencia, nuestra humildad y nuestro desinterés...! ¡Esas tres virtudes municipales que casi nunca se albergaron en el Municipio.

—¿Qué dices, Gedeón? ¿Nos han premiado? ¡Y yo sin enterarme!

—Sí. ¡Se nos ha concedido una banda!

—¿A todos los madrileños...? ¡Vaya un derroche de condecoraciones...! ¡Que rabien los franceses!

—O no sabes lo que hablas, ó has querido hacerme un chistecito, Calínez... ¡No te lo tolero...! La banda que disfrutaremos de hoy en adelante los pacientes, humildes y desinteresados vecinos de Madrid es una banda de música.

—¡Vaya una noticia...! Ya lo sabía yo hace bastante tiempo; desde que sorprendí en una cervecería de la plaza de Santa Ana cierta conversación entre dos concejales, uno de ellos dedicado con entusiasmo á la armónica tarea de procurar este servicio filarmónico á la villa y corte... Tan obsesionado estaba con la banda el simpático edil, que pedía cerveza con sonoridades de órgano... Y en vez de beberse un doble, según costumbre, se bebió un redoble...

—Pues si ya estabas enterado del asunto, ¿por qué te has hecho de nuevas cuando yo te concedía las primicias de mi información?

—No lo sé... A decir verdad, estaba distraído. Pensaba en otra cosa. Por un lado, creí sinceramente que se nos iba á condecorar para compensarnos de ciertas injusticias; por otro lado, al oírte hablar de una banda, creí que te referías á los liberales.

—Hubiera dicho un bando.

—No te extrañe esta confusión. Ya sabes que el gran partido liberal, hacia el que era preciso volver los ojos para el caso de una sucesión, no resiste actualmente nuestras miradas, porque está hecho una lástima. De murga lo califican algunos descontentos y casi todos sus enemigos; pero yo, que soy más suave y más decoroso en la metáfora, me contento con creer que es una banda, y como se dice que ahora D. Segis piensa reorganizarle, arreglarle, modernizarle, transformarle, purificarle, seleccionarle, etc., etcétera, supúse que aludías, transparentemente, á esa reorganización, modernización, transformación, purificación, selección, etc., etc.

—El supuesto no era del todo disparatado... Sólo que tú ignoras, Calínez, que ese arreglo será muy difícil para D. Segis. Porque en su banda hay buenos y aun óptimos instrumentistas. Pero tocan mal, no tienen fe y se quejan precisamente de la batuta. ¡No los dirige bien! Y eso lo apreciamos nosotros de vez en cuando. De modo que el director está en la actualidad corrido por la banda.

—¡Allá ellos! El corrido y los que le corren.

—En la banda municipal de Madrid. en



nuestra banda, ocurre precisamente todo lo contrario. Los músicos son buenos; el director, también; todos tienen el mayor entusiasmo, y, ¡claro está!, el conjunto resulta de primer orden.

—Eso dice todo el mundo. Yo no he podido oírlo todavía.

—Pero puedes creerlo bajo la fe de mi palabra. Es una banda capaz de resistir todas las competencias, y así lo declaro con ese orgullo local que la futura ley de Administración excita, proclama y recomienda... Toda la vida estuvimos sin otra música que la de los mismos concejales; pero ahora, puestos á tener banda, hemos querido tenerla de lo mejor, como correspondía á una capital culta de una nación civilizada... El instrumental es rico y abundante; los músicos, profesores de la orquesta del Real, de la Orquesta Sinfónica, primeros premios del Conservatorio...; el director, una eminencia en su género; el subdirector, una especialidad... Total, una maravilla. Y en resumidas cuentas, 200.000 pesetas anuales.

—Me parece bien; pero permíteme que te diga que el elogio resulta muy propio en tu boca, y que todos deben llevar tu firma.

—¿Qué quieres decir?

—Que el entusiasmo general por nuestra banda, siendo justo, es asimismo perfectamente gedeónico. Dos directores, de primera, cada cual en lo suyo; músicos de reputación indiscutible; instrumentos irreprochables. ¡Tendría gracia que con todo eso la banda hubiera resultado una murga!

—Dices bien; pero como estamos acostumbrados á que los servicios municipales dejen mucho que desear aun costando un sentido, bueno es decir que éste se hizo con todo esmero, solicitud y diligencia... Se ha gastado bien el dinero. Y no creo que nadie pueda exhibir con justicia el menor reproche...

—Admiremos las paradojas de la exis-

tencia! ¡Ha sido preciso que se cree una banda para que digamos que no todo es música en el Ayuntamiento!

—No olvides, Calínez, que la música á las fieras domestica.

—¡Es verdad...! Y si ahora empezamos á reconocer que hay deseos de buena administración, y se cumplen estos deseos, bien podemos decir que el Concejo actual, al proporcionar alegría al vecindario, se ha proporcionado también una satisfacción á sí propio. Ha hecho una carambola. Carambola por la banda, naturalmente.

—¡Tengo ganas de que la oigas tocar...! Tiene hasta violoncellos que son muy raros en la composición de las bandas

—Te olvidas de la maurista al decir eso

—No. En esa hay violones, que no es lo mismo...

—La nuestra tiene... ¿Tú entiendes algo de estas cosas?

—No mucho, pero en fin...

—Bueno, pues tiene 10 instrumentos sólo en la cuerda de saxófonos.

—¿No será eso tirar mucho de la cuerda?

—¡Quia! Saxófonos sopranos, saxófonos altos, saxófonos tenores, saxófonos barítonos, saxófonos bajos, saxófonos contrabajos.

—¡Saxófonos...! O saxofones, como dice la gente.

—Clarinetes, 23, de todas clases y tamaños, porque eran indispensables.

—¡Es clarinete!

—La familia de los fliscornos está debidamente atendida. Hay los fliscornos propiamente dichos, los sopranos, los bombardinos, los onóvenes, los bajos...

—¡Qué familia tan numerosa! Se parece á la de D. Eugenio.

—Dos oboes con corno inglés.

—Me parecen pocos.

—Trombas, trombones, trompetas, cornetines, bombo, platillos, tambor, caja, triángulo, pandereta, lira... ¡No falta, en fin, nada de lo que corresponde á una banda que se estime! ¡Te repito que es una cosa de primer orden...! Del director nada he de decirte, pues ya conoces á Villa y sabes cómo maneja el simbólico palitroque... Dirige con todo el cuerpo; tal es el entusiasmo que pone al servicio de la partitura. «¡Chin! ¡Pun! ¡Tarará! ¡Pun! ¡Chin...!» ¡Parece mentira que un hombre tan chiquitín produzca un ruido tan grande...!

—¡Siempre pensé lo mismo cuando le aplaudía en el teatro Real!

—El maestro Garay, el subdirector, es el otro polo. No por sus condiciones artísticas, también excelentes, sino por las físicas. ¡Es del tamaño de Aguilera! No te digo más. ¡Y dirige con una suavidad, con una timidez de ademanes...! Cuando va á dar entrada al metal, en vez de mandar, parece que le invita con la mano... ¡Jamás vi dirigir un pasodoble de una manera más sencilla...! Y muy bien que lo dirigió el amigo, por supuesto.

—En fin, que ya tenemos un espectáculo culto que ofrecer á los forasteros antes de formar el famoso y atrayente programa.

—Y para gozarlo nosotros mismos. Calí-

vez... Así, mientras nuestra banda ejecuta á la perfección las obras más inspiradas de los mejores compositores, no pensaremos en las turbias del Lozoya, ni en la adulteración de los alimentos, ni en el tifus exantemático...

—No empieces á buscar censuras después de prodigar tus elogios, Gedeón. A mí me consta que ahora van á resolverse en seguida todos esos problemas.

—Y no me extraña su tardanza... Qúiten-se de en medio cuando se pueda... ¡Antes que en la muerte debemos pensar en la vida! ¡Vaya calor!, como decimos los madrileños... ¡Yo ya siento que se me alegran los pajarillos!



¡Signos de los tiempos son los que alcanzamos á ver!
¡Trocada la oposición en ayuda del Poder!

Apenas hay un asunto que al Gobierno le interesa, grita don Segis al punto:

«¡Ya mi silencio me pesa!

Y voy á hablar por los codos deshaciendo esa patraña, para demostrar á todos lo bien que se nos engaña.»

«¡Bravo! ¡Muy bien!» Exclamó creyendo que él nos escucha, é impacientes esperamos que dé comienzo la lucha.

Mas, ¡ay!, el terrible empaque se suaviza en la balanza, y vemos cómo el ataque se convierte en alianza...

¡Siempre se apagan las notas y siempre ocurre lo mismo: según dicen los patriotas, «¡en aras del patriotismo!»

¡Signos de los tiempos son los que alcanzamos á ver!
¡Trocada la oposición en ayuda del Poder!

¡Se acabaron los arrestos de los demócratas duros, que siempre estaban dispuestos á salvar nuestros apuros?

Firmes están. Se interesan en demostrar su valía, pero de repente cesan... ¡Lo dejan para otro día!

Y es que cuando son mayores y se lanzan al combate, les dice el jefe: «Señores, ¡no prolongar el debate!»

Ya la indirecta se entiende, y antes que nadie se oponga la batalla se suspende, y, ¡es claro!, no se prolonga.

Pues no puede ser eterna, y así quedó convenido entre el jefe que gobierna y el director del partido.

¡Triste final! Los soldados, ayer firmes y arrogantes, ofician, aunque obligados, de amigos y de ayudantes.

¡Signos de los tiempos son los que alcanzamos á ver!
¡Trocada la oposición en ayuda del Poder!

Señores, llegó el momento de decir tranquilamente que el grandioso Parlamento de nada sirve al presente.

¡Por qué cantar su excelencia con los viejos estribillos, si vemos que hoy la elocuencia se derrocha en... los pasillos?

En los casos apurados, en los trances más supremos, en los momentos soñados, en los instantes extremos, salva el Gobierno su apuro sacando las soluciones de un despacho, siempre obscuro, ¡no del salón de sesiones!

Se juntan los rabadanes, se apaga la voz de alerta, se borran todos los planes ¡y ya está la oveja muerta!

Y aún se ufanan del servicio cuando abusan del narcótico, diciendo: «¡Es un sacrificio completamente patriótico!»

¡Signos de los tiempos son los que alcanzamos á ver!
¡Trocada la oposición en ayuda del Poder!



MEDITEMOS

Diz que con este mismo titulito que, efectivamente, *se las trae*, hizo un artículo un insigne periodista contemporáneo de nuestro queridísimo amigo y profesor don Antonio Sánchez Pérez, que otros mil años viva.

El cual artículo tumbó un Gobierno ó, por lo menos, le hizo tambalearse.

No pretendemos nosotros tanto, porque antes de que nos lo dijera *Juan de Aragón* estábamos convencidos de que los artículos no derriban á nadie, por muy largos y muy contundentes y muy demoledores que sean.

Lo que sí pretendemos es impedir que se firme el contrato de adjudicación de la escuadra... ¡y ojalá lleguemos á tiempo!

Y es más, esperemos conseguirlo como quien lava, para que rabie Sol y Ortega que se ha desgañitado estos días pidiendo el expediente... ¡No! No se sonrían con incredulidad nuestros escasísimos lectores, porque luego, cuando vean que el contrato no se firma y que la escuadra no se hace, gracias á nuestras indicaciones, les va á pesar la sonrisita.

Gedeón, que no se entusiasmó con el resultado de la sesión memorable, que es francamente impopular y que no pertenece al *trust*, tiene, por eso mismo, una autoridad indiscutible en el asunto, y además unas razones aplastantes, conmovedoras y convincentes.

Maura es persona razonable, Ferrándiz es razonable, los mismos accionistas de la Sociedad española de construcciones marítimas deben de ser razonables y no podrán menos de atendernos en cuanto lancemos á

la publicidad los argumentos que traemos embotellados.

Helos:

Inglaterra y Alemania son las dos naciones europeas que se deben tomar por modelos, según los más autorizados informes, y, sin embargo, ¡lo que son las cosas!, están ahora en pleno reino de la fantasía y del disparate. Tan fuera de la realidad, tan faltos de sentido común y tan dejados de la mano de Dios andan sus gobernantes, que, si no rectifican y caen en la cuenta, los dos poderosos Estados van derechos á la catástrofe y á la ruina y, á la vuelta de un par de quinquenios no quedan ni los rabos.

A millón y medio de marcos asciende diariamente el déficit de los presupuestos alemanes, y el Canciller y el Kaiser, ó el Kaiser y el Canciller, como ustedes quieran, se están volviendo locos para arbitrar recursos, arañando los bolsillos de los súbditos, mientras el Parlamento inglés se desvive para conjurar la enorme crisis comercial y económica que amenaza dar al traste con la legendaria fortaleza del Reino Unido.

¿Y saben ustedes por qué? Por la manía de los acorazados, precisamente.

Cada barco de esos cuesta un dineral, y su sostenimiento sobre el agua, dineral y medio, y todos los años se aumentan las toneladas, y las unidades, y los cañones, y la marinería. ¡A ese paso la vida es un soplo!

Si los planes de los respectivos Almirantazgos se realizan, allá para mediados de 1920 no se podrá salir á dar un paseo por el mar sin tropezar con una mole de hierro, inglesa ó alemana, que camina sobre las olas tragando millones.

Para entonces, naturalmente, el poderío naval de ambas naciones será formidable y no se moverá una sardina sin su permiso; pero los habitantes de la orgullosa Albión y de la invicta Germania habrán tenido que emigrar, de puro poderosos, por no tener sobre qué caerse muertos.

Bueno, pues el *bustilis* de la tragicomedia no es ese.

El *bustilis* es que en 1920, ó un poquito antes, cuando las escuadras estén concluidas y los Estados que las han construído deban hasta el modo de andar, los monstruos marinos serán unos armatostes inútiles que habrá que vender por hierro viejo.

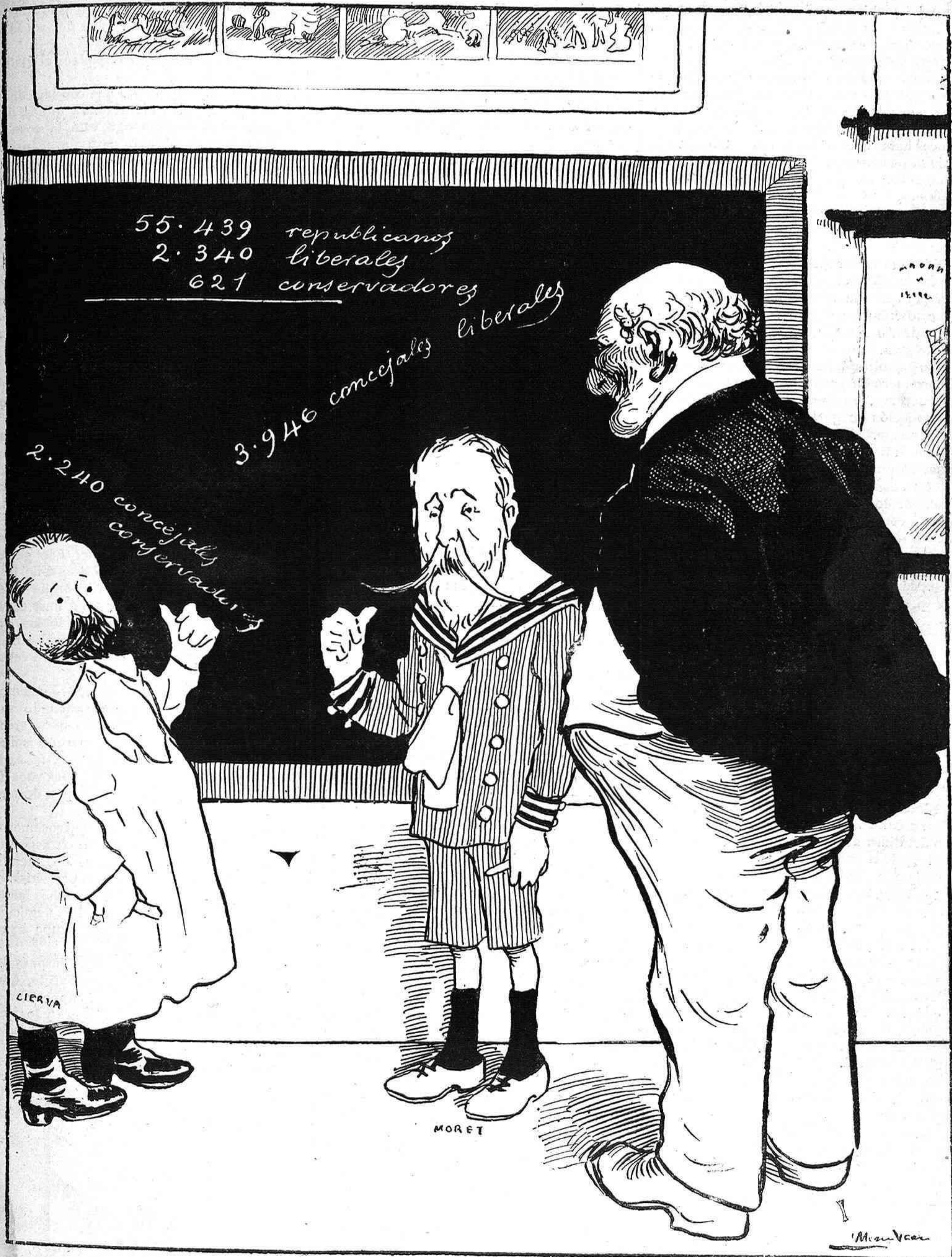
Esta afirmación rotunda y relativamente desconsoladora no podemos hacerla nosotros solos; puede hacerla también, y con el mismo fundamento, todo el que tenga dos dedos de frente.

Porque, fíjense ustedes, hermanos míos: Muy despacio tiene que andar el reciente descubrimiento de la navegación aérea, y muy torpes han de ser los que á su perfeccionamiento se dedican, para que de aquí á diez años no exista un aparato aviador ó globo dirigible que pueda cruzar los mares llevando á bordo unos cuantos cartuchos de dinamita.

Y llegado ese caso, que es más que probable, seguro, ¡adiós los cañones monstruosos y las corazas de un metro de espesor y las torres blindadas!

Un pajarraco insignificante podrá destruir la escuadra más poderosa en quince minutos, cascando barcos con absoluta impunidad, como quien casca nueces.

Y los pueblos que se arruinan por la ilusión del poderío naval, y las potencias



EN LA PIZARRA ELECTORAL

GIDEÓN.—Cada uno saca la cuenta á su gusto, y los dos se equivocan... ¡Como que no puede aplicarse la política á la aritmética!

grandes y chicas que se lanzaron por tan desastroso camino, habrán hecho un pan como unas hostias.

¿Está esto claro?

Pues si está claro, que nos diga el que lo sepa qué pito van á tocar los Estados confederados de Euskeria, Bética, Catalunya, Bilbilis, Castilla y Cantabria, que para entonces habrán substituído á la España actual bajo la paesidencia de Cambó, con las cuatro ó cinco chalupas en que se gsstaron 400 millones.

Si las ballenas están llamadas á desaparecer, ¿qué porvenir espera á los simples besugos?

Neptuno va á ceder el cetro á Eolo. Preparémonos á volar y dejémonos de balandros.

Y perdonen ustedes este pequeño alarde de erudición; pero es que, como el protagonista de *La república del amor*, la tenemos mitológica.

¿Qué se diría del sujeto que, cuando empezaron á rodar por los carriles las primeras locomotoras, empleara su fortuna en la construcción de galeras aceradas? Que era un botarate.

Pues aplíquense el cuento los que tienen la sartén por el mango, piensen con calma, mediten con sosiego y... suspendan hasta 1920, por lo menos, la firma del contrato para la construcción de la escuadra.

Porque á la vista salta, dicho sea con el debido respeto, que van á hacer una tontería.

Gedeón dixit.

Y que se escriban estas palabras.



NUESTROS PREMIOS A LA VIRTUD

Gedeón, como los hijos del pueblo, tiene su corazoncito, y dicho se está que esto del diminutivo es una pura ironía, porque lo que en realidad tiene es un corazonazo que no le cabe en el cuerpo. Como que le coge desde aquí hasta aquí, y ustedes perdonen la manera de señalar.

Con esta entraña de este porte no hay que decir lo que padecerá al ver una lástima, ni la vidita que estará pasando en este país, que está hecho una ídem.

Pero como no hay mal que por bien no venga, tiene una compensación de sus sufrimientos en el regocijo que experimenta á la vista de una virtud cualquiera.

¿Se han fijado ustedes en los gritos que da D. Alejandro Pidal cuando habla de la virtud, de la moral y de los males de este siglo tan pagano, que no hace más que pagarle sueldos y sueldos? Pues no son nada con los que al corazoncito de Gedeón le arrancan las virtudes cívicas y literarias de nuestros próceres.

En casa se lo conocen á la legua, y en cuanto Calínez le oye gritar desaforadamente, ya le está diciendo:

—¡Gedeón, una de dos: ó te duele el estómago ó has visto una virtud muy gorda!

No se limita Gedeón á estos sentimentales desahogos en la esfera puramente platón-

nica, sino que mil veces se ha propuesto exteriorizar su admiración con actos, y hasta con entreactos para que el espectáculo fuera más teatral, y ha tenido la intención de otorgar solamente premios á esas virtudes que siente y admira.

Tiene Gedeón una cantidad de buenas intenciones para empedrar un par de infiernos.

Pero ya se ve: del dicho al hecho hay gran trecho, como dijo el otro, y desde que uno forma el firme propósito de hacer una cosa hasta que la hace, tiene tiempo el maestro Benavente de terminar *La neurastenia de Pepito*, que empezó á concluir hace dos temporadas, como sabe D. Cándido y Tirso no ignora.

Después de todo, hay que hacerse el cargo de que esto le ocurre á cada hijo de vecino, y hay que tener además muy presente que no sólo de pan vive el hombre, sino de carne, pescado, legumbre, frutas, queso, dulces variados, café y licores.

No sólo tiene uno en esta vida que ocuparse en adjudicar premios á la virtud, sino en otras muchas cosas generalmente desagradables y por ende preferentes.

Todo llega en el mundo, sin embargo, cuando no se acude á la vía judicial (porque entonces el embargo es seguro), y á los virtuosos les ha llegado la vez. Gedeón ha organizado el correspondiente concurso con la mayor discreción, y se lo ha confiado con la mayor reserva á cuatro amigos de confianza, por cuyo eficaz medio de propaganda se sabe ya la cosa hasta en Belchite.

De ello tiene pruebas tan convincentes que, á poder darlas desde luego á la publicidad, se vería el número de solicitudes y propuestas que han llegado á sus manos; pero no es tiempo todavía. Estamos aún en el periodo de la convocatoria, y ahora sólo se trata de señalar un plazo para las propuestas é instancias, relativamente breve; desde que La Cierva se tranquilice hasta que Moret acabe de definir su actitud.

Quedan excluídos desde luego, ó, por mejor decir, desde ahora mismo, todos los hechos heroicos en bien de nuestros semejantes que no caigan dentro de los linderos y aledaños de la política, la literatura y las artes más ó menos bellas.

Asimismo se exceptúan de este concurso toda acción ú omisión hecha en beneficio del prójimo á título gratuito. Las virtudes desinteresadas carecen, naturalmente, de interés.

Como consecuencia lógica del párrafo anterior, y toda vez que los virtuosos de Gedeón ya habrán sacado su *por que no* se les ofenderá en su amor propio ofreciéndoles cantidades en metálico.

Los premios consistirán en objetos de arte que no habrán figurado en la Exposición del Círculo.

Dentro de la esfera de las bellas artes todavía tenemos que hacer una nueva restricción:

No se considerarán virtuosos para los efectos de este certamen los virtuosos de la música.

No. ¡Vive Dios!

Gedeón no los puede resistir, y les aplica con el mayor rigor lógico una máxima conocidísima de la moral, con una ligera variante.

«Odia el delito y compadece al delincuente».

te», dice ésta, y como la virtud es lo contrario del delito, Gedeón vuelve del revés la máxima, y dice:

«Odia al virtuoso y compadece al instrumento.»

Creemos sinceramente que con las condiciones que quedan apuntadas y que se dispararán cuando convenga, está la cosa lo suficientemente obscura para que el Jurado calificador pueda hacer mangas y capirotos en su día; pero por si alguien echara de menos más amplias y determinadas explicaciones indicaremos ligeramente algunos ejemplos.

Supongamos que se presenta un escritor ó un artista que, emulando la abnegación del Sr. Duelo, ha ofrecido un trozo de su piel para curar á alguien. Pues bien, que no se moleste en acudir á nuestro concurso, porque su acción es de las que caen por fuera.

La piel se la han tenido que arrancar á tiras, contra todo el torrente de su voluntad, sus cariñosos compañeros que más hayan acentuado las felicitaciones y apretado los abrazos.

Pongamos por caso que un filántropo trate de presentarse, alegando que lleva muchos años de ser un verdadero pelícano, pues ha venido abriéndose las entrañas para mantener á una porción de criaturas. Este hará muy mal en presentarse, porque ese premio puede decirse que está dado. ¿Para qué vamos á engañar á nadie? Ese galardón debe llevarselo Montero Ríos ó no hay gracia y justicia en la tierra, porque sobre haber mantenido á sus yernos á muy envidiable altura, lo ha hecho abriendo las entrañas al Presupuesto, que es mucho más difícil, y si no que pruebe cualquiera á ver si lo hace.

Tampoco aconsejaríamos que se presentase el altruísta que hubiera abandonado sus asuntos y se hubiera arruinado para atender á los intereses ajenos, porque sobre ajustarse esa norma de conducta á la caridad bien ordenada, demuestra poca capacidad el no poder ocuparse más que de una cosa.

Este premio, ó mucho nos equivocamos ó tendrá que repartirse entre varios aspirantes. Son muchos los próceres de nuestra política que pueden alegar con perfectísimo derecho que ellos han vivido muchos años ocupándose activamente de los negocios públicos, atendiendo al mismo tiempo á sus negocios particulares.

Y como quiera que esto no es después de todo sino un avance ó anteproyecto, que puede sufrir variaciones de importancia cuando lo consultemos con Maura y los jefes de las minorías, no debemos decir más por hoy.

Mañana será otro día.

Y pasado mañana... otro.



LA PORCELANA Y EL BARRO

La aparición del clásico botijo en casi todos los hogares y el discurso de *arcilla porosa* pronunciado recientemente por el Sr. Pidal en la Academia de la Lengua imprimen cierta actualidad al viejo arte de la alfarería.

Suponemos que ustedes sabrán *hacer pucheros*, como cada hijo de vecino cuando la ocasión se presenta; pero seguramente ni sabrán *hacer botijos* ni cómo se fabrican esos discursos que parecen á primera vista *porcelanas*, y son sólo pedazos de *barro cocido*.

Para desvanecer semejante ignorancia, vamos aquí á dar algunas nociones de tosca cerámica. Si á ustedes les parecen bien, las aprovechan, y si no con hacernos el mismo caso que ha hecho Maura del mensaje de los republicanos, asunto concluido.



El arte de la alfarería tiene por objeto la fabricación de toda clase de vasijas de barro, desde la pequeña taza en que toma Hoyos el *té literario*, hasta la gran jofaina en que podía lavarse Weyler.

La *materia prima* de este arte es la arcilla. Y ¿saben ustedes lo que es la arcilla...? Pues un compuesto natural de sílice y alúmina. Estas definiciones científico-químicas son muy famosas. Dada la anterior, ya saben ustedes lo que es la arcilla; pero les falta saber lo que son la sílice y la alúmina. Es decir, que antes ignoraban una cosa y ahora ignoran dos. O mejor dicho, tres.

Pero, en fin, lo cierto es que la tierra arcillosa forma con el agua una masa blanda y de fácil manejo que, endurecida después por la acción de un fuego violento, adquiere tal dureza que con ella se pueden fabricar todos esos objetos que en cuanto se caen al suelo se hacen mil pedazos. (¡Vaya una dureza!)

Del grado más ó menos puro de estas arcillas depende la finura de la obra y el género á que pertenece. Una cosa es la porcelana y otra es el barro. Y desde luego se observa que hay gran diferencia, por ejemplo,

entre la señorita premiada en Valencia (que es un *bibelote* de porcelana) y los señores Aguilera y Sánchez Román, que tienden más hacia el botijo de Andújar.



La masa arcillosa trabajase en el llamado *torno de alfarero*, torno que consiste en un disco de madera sobre el que se coloca la masa y al que imprime un movimiento de rotación el pie del obrero. No es, pues, el arte de la cerámica un arte evidente. Porque á lo que es evidente *no hay que darle vueltas*, y á este oficio, por el contrario, le son más precisas que á un vals cualquiera.

Claro es que semejante modo de trabajar se emplea únicamente en la *loza ordinaria*, pues la *loza esmaltada* tiene mayores *intrínsecos* en su fabricación. Por cierto que en la tierra de Maura fué donde esta *loza esmaltada*, llamada *majólica* (de *Majórica*, Mallorca), adquirió gran relieve. Después decayó su fabricación, y hoy sólo se elaboran algunos *platos de mesa* que hemos visto en las vajillas de Gabrielito, Azorín y demás diputados de la *majólica* ó de la *mayoría*, que para el caso es igual.

Un gran hombre (más grande que D. Antonio) tuvo este arte de los esmaltes. Fué Bernardo de Palissy.

Este *obrero de tierra*, como él se llamaba, pasó grandes apuros antes de inventar el esmaltado, y se vió continuamente en la mi-



seria. Con sus mismos muebles alimentó los hornos, y consiguió la temperatura precisa cuando sólo le quedaban por quemar un armario de luna y dos pianolas que tenía en gran aprecio.

Bernardo de Palissy vendió en Agenais su pueblo natal, todos sus bienes y hasta sus armas. No debió sentir gran cosa perder su espada, pues no debía ser mucho el valor de la espada de Bernardo; pero tal venta demuestra cuánta fe ponía Palissy en conseguir su intento.

Otro genio alfarero fué el alquimista Botticher, que consiguió imitar en Sajonia la porcelana de China, valiéndose del *kaolin*, que es una arcilla muy pura, aunque por su nombre parece un *tupi* de los de moda.

Botticher elevó el arte del botijo á su más alta expresión. Tanto elevó el botijo, que pudo muy bien beber á *chorro* sin que le cayese una sola gota fuera de la boca. Por algo su nombre dió origen á la palabra que hoy se emplea para designar ese popular vaso de *pitorro* y *asa* que vemos al fresco en todos los balcones. Del *Botticher* viene el *botijo* (cuando no viene de la fuente), y un *botijo* fabricado por *Botticher* y decorado por *Boticheli*, sería el disloque para hacer el reclamo en una cacharrería.

No queremos entrar en más hondos detalles á propósito de la fabricación de otras porcelanas célebres, tales como la de Sevres, ni menos dar una *lata* información sobre los barnices ó *feldspatos* empleados en el *vidri-*

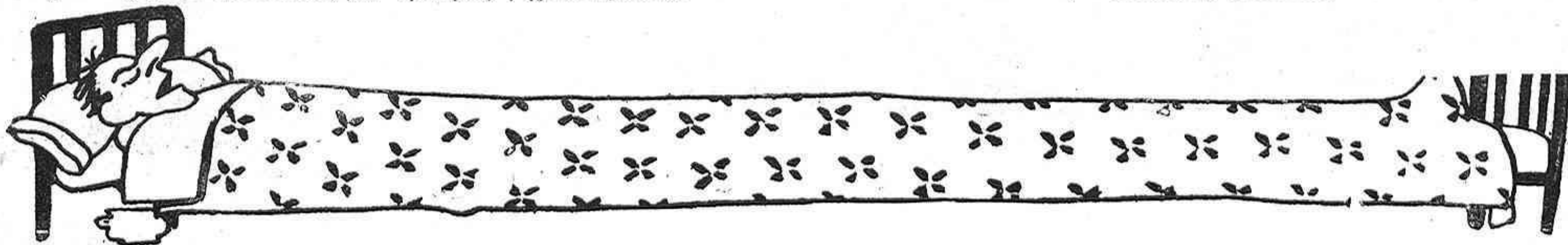


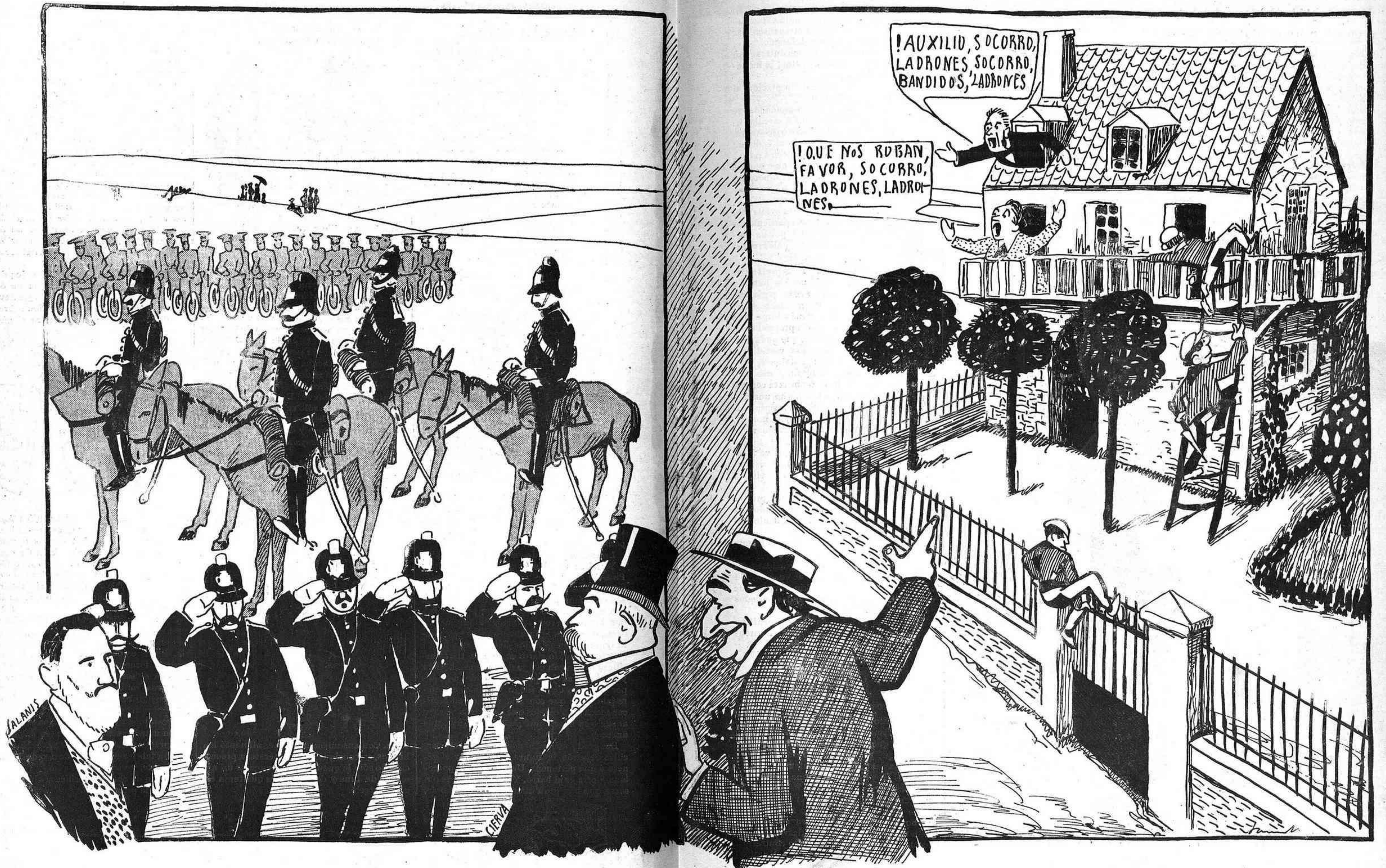
do. Tampoco hemos de entrar en los hornos, porque en ellos hace un calor irresistible. El que quiera enterarse de todas las operaciones precisas para la elaboración de cacharros, que se compre un «Tratado de cerámica», porque si se compra las obras de don Alejandro Pidal, se quedará sin saber lo que es esmalte y sin saber lo que es literatura.

Con todo lo dicho en la presente información suponemos que es bastante para que se den ustedes idea de lo que es la alfarería. Basta colocar la masa sobre el torno, darla la forma conveniente y cocerla después en el horno para que se consiga un lindo vaso en menos tiempo del que se emplea en aprobar un proyecto de comunicaciones marítimas.

Si con todas estas instrucciones aún no saben ustedes cómo se hace un *botijo*, pueden preguntárselo al Sr. Mestre Martínez, que ha fabricado ya más de 200 de Madrid á Alicante, y viceversa.

Y basta de chistes de sílice y alúmina. Hasta la próxima.





LAS GRANDES MANIOBRAS DEL CUERPO DE SEGURIDAD

Gedeón.—¡Muy marciales...! ¡Muy correctos...! ¡Muy bien instruidos...! Pero, ¡caramba!, estaban haciendo falta en otra parte...

DE AQUI PARA ALLA

TODOS A DORMIR Una revista popular publica una formidable *receta* para combatir el insomnio.

Sin embargo, del descubrimiento no puede vanagloriarse la farmacopea, que nada tiene que ver en este asunto.

Si, desde hoy los que padecéis de malos sueños, de pesadillas violentas, de largas crisis de insomnios, podréis dormir más á gusto que Allendesalazar, que, según dicen, duerme más que los protocolos en los archivos diplomáticos.

El recurso es sencillísimo, y bien vale la pena de ensayarlo, porque además no cuesta nada.

Al acostaros, después de minuciosa requisa para ver si está todo en su sitio, no tenéis más que decir con cierta ilusión y en

voz baja para no despertar á vuestra mujer, si es que tenéis la costumbre de dormir con ella, lo siguiente con íntima solemnidad, porque si no, no vale.

«Voy á dormir. Mis ojos se cierran... La sangre circula libremente por mis venas... No siento presión alguna en el cerebro... El sueño va lentamente invadiendo mis sentidos, que se entorpecen poco á poco... No tardaré en dormir con un sueño tranquilo... Voy á dormir... Voy á dormir....»

Esta mandanga, un poco largueta, no ha podido componerse en menos palabras, hay que repetirla hasta que suene el primer ronquido de ator del sueño.

Reconocemos que muchos preferirán el insomnio á tener que recitar esta *oracioncita* todo el tiempo que sea necesario; pero no hay que negar que el recurso es tan nuevo como baratito.



NUESTRA GALERIA

EL DIRECTOR DE LA BANDA MUNICIPAL

Viendo á Villa se equivocan los que hablen de su estatura, porque él estará á la altura del puesto en que le colocan.

Cuando dirige, aparece por completo transformado... y es que está tan enterado que se entusiasma... ¡y se crece!

Para algunos lo de sentirse sin *presión* en el cerebro no les extrañará, ¡qué caramba!, habituados á no tenerle para otras cosas más importantes que la presión del sueño.

Si para tener dinero se encontrase un modo parecido de autosugestión, la humanidad estaría encantada.

Probemos con la siguiente invitación, al levantarse sin un céntimo:

«Voy á tener dinero... Mi portamonedas se abre... Las pesetas comienzan á circular libremente por mis bolsillos. Cavarrús, Goya, Quevedo van lentamente invadiendo mi imaginación, que se despierta poco á poco... Siento un gran fajo de billetes que oprime mi cartera... No tardaré en tener dinero sin necesidad de molestarme para nada... Voy á tener dinero... Voy á tener dinero...»

Gedeón entrega á sus lectores gratis esta receta á beneficio de sus fondos particulares.

Ensayadla, lectores, ¡y ojalá podáis dormir tranquilos con los dos originales requerimientos!

UNA DOCTORA CHINA

En Berlín tienen de todo un poco. Por tener, disfrutan, según, ¡agárrense, nobles amigos!, *La Gesellschaftliche Fruenkorrespondenz*—este título es más largo que un túnel,—de una médica del propio Pekín, doctorada en pleno Kikiriki, que anda por las calles de la capital alemana vestida del siguiente sugestivo modo: pantalones, levita de seda azul con gallos y dragones bordados. En la cabeza lleva un birrete con sus caprichitos de realce, y en el pecho, una cartela de metal con la siguiente inscripción: «Soy una médica china, curo ojos, narices, oídos, aplico sanguijuelas y extraigo muelas y raigones.»

No tiene horas de consulta; ella va á domicilio y sus honorarios son módicos; habla alemán, es vegetariana, pero el vino la vuelve loca.

¡Cuántas veces, al llamarla para prestar asistencia á un enfermo, habrá llegado á la cabecera del paciente completamente intransitable!

¡Quién es capaz de rechazarle á un cliente un quince á tiempo!

¡Figuráos qué escena tan graciosa ocurriría aquí, si en tal estado de enajenación vinícola la doctora de Pekín tuviese que visitar á Garibaldi en sus grandes períodos de alucinación!

Conste que si estas palabras mortifican en algo al habitual concurdáneo matritense, estamos dispuestos á retirarlas.



¡EL PAPEL VALE MAS!

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

A su debido tiempo recibimos *La vida loca*, de Fernández Shaw; pero hasta ahora no hemos querido anunciarlo porque esperábamos que pasara el chaparrón de libros desagradables caído recientemente sobre nosotros. Hoy que, por fortuna, no llueven prosas ni versos de los que invitan á salir de estampía, podemos celebrar la aparición de *La vida loca*, propinando á su autor el bombo correspondiente. Pero este bombo quedará entre líneas, para no desvirtuar esta sección dedicada al instrumento contrario... ¡No podemos escamar al público! Nuestros escasos lectores se refugian aquí huyendo



EL HELADO Y EL ARDIENTE POLO

CALÍNEZ, leyendo.— «Ayer en el Hipódromo...».

GEDEÓN, leyendo.— «El doctor, puesto en pie, exclamó: ¡Amigos míos!, son innumerables los exploradores, víctimas de su amor a la ciencia, que han perecido en estas desoladas regiones.»

del incienso, y no sería oportuno darles con el incensario en las narices...

Por esta razón, mucho más atendible que las esgrimidas por D. Segis para no perturbar á Maura, nos vemos privados de elogiar *La vida loca*. Sólo diremos á su autor, nuestro amigo, que nos ha proporcionado su lectura un placer singular. Primero, por el libro en sí mismo, y después, por comparación con los que del propio género se estilan ahora entre nosotros... ¡Esos libros que podrían llamarse genéricamente, en contraposición al de Fernández Shaw, *La vida tonta!*

Hechas estas discretas y prudentes declaraciones, vamos á caer sobre una poesía de las contenidas en *La vida loca* para fastidiarla, según costumbre, arreglándola á las circunstancias y á nuestro gusto.

Abierto el libro al azar, nos encontramos con «El enemigo», y allá va gedeonizado:

En el Senado una tarde
di con un viejo, muy viejo,
cón los pelos en desorden
y los ojos cenicientos;

como una pasa arrugado,
de hiel y vinagre el gesto,
demócrata por la ropa
y cuco por el aspecto.

Era en mitad del debate,
perturbador en extremo,
cuando me hallé en el Senado
con este viejo tan viejo.

Sentado cabe una estufa
reposaba sus alientos
y sus toses, repetidas
por cuatro ó cinco porteros.

—¿Qué hacéis por aquí?—le dije.
—¡Nada!—me repuso.—¡Espero!
Y tembló todo el pasillo,
tembló con la voz del viejo.

—¿No amáis las viejas regiones?
—¡Pero me asusta el proyecto!
—¿Veláis, solo, por nosotros?
—¡Solo, por vosotros velo!

—¿Cuidáis de nobles ideas
más puras que los corderos?
—¡Hago como que las cuido,
porque ha mucho se durmieron!

Velo también por la patria.
—¿Por la patria?—Y por mis yernos.
Con impaciencia me aguardan
para insistir en sus puestos.

—¿Por qué no entráis al debate
y os oponéis...?—Ya no puedo
Me estoy aquí; autorizarlo
ni con mi presencia quiero.

Cuando se apruebe es seguro
que volveré de mi acuerdo
y firmaré otro Tratado
si se precisa por ello.

Tembló la vetusta casa
con temblores de misterio,
no con sustos, con espanto
por las palabras del viejo.

Los dos callamos. Llegaban
del salón algunos ecos.
Rechinaban las estufas,
todas rojas por el fuego.

—¡Quede con Dios el amigo—
dije con mucho *canguelo*,
porque la historia pasada
creí presente de nuevo.

—¡Vaya con El!—me repuso
con desagradable acento.
¡Ya firmaré otro Tratado
si se precisa por ello!

Sentí que todo su frío

se me colaba en el pecho,
como en la bolsa se cuelan
los recibos del casero.

Y ahuequé el ala en seguida
de tal luchador huyendo,
tropezando en la mampara,
porque salí muy ligero.

Buscaba, como otras veces,
buscaba lo que no encuentro:
la fe, el valor, los redaños,
los cánones de otros tiempos...

Y allá se quedó, solito,
con su manía el abuelo,
el de los ojos cerrados
y los escasos cabellos;
á la vera de don Segis,
y en la fila muy correcto,
esperando y esperando
las mudanzas de los tiempos.

Allá se quedó solito
lonrizonte y soñoliento,
huésped de los liberales
y odiado por los gallegos.

Y allí se quede y no vuelva,
pues no volvió de su acuerdo,
sin que el Senado le escuche
ya que esgrimió su silencio.

Allá se quede y no vuelva
que no hace falta su verbo,
el que es un puro adjetivo
y lo merece... ¡Montero!



EL GENERO CHICO



CONOCIAMOS el «Arte de tocar las castañuelas», arte que, cultivado con aquel noble ahinco que su naturaleza exige, bien pudiera con el tiempo conceder pingües rendimientos y no escasa gloria al artista; el *Arx Amandi*; «El poeta narigudo», que viene á ser una música celestial, aún más que la de tañer los crótalos, pero menos lucrativo, y otra porción de artes sistemáticamente coleccionadas en un conjunto de reglas que no sirven para maldita de Dios la cosa.

Un ilustre desconocido español que tiene el prurito de inventar atrocidades, asegura que las dos minas de venero más abundante que ha explotado la humanidad son el purgatorio y el género chico.

No osamos discutir esta opinión, si bien hacemos la señal de la cruz con vago presentimiento de que tiene sus puntas y ribetes de heterodoxa ó herética, ni echamos de menos el arte de inventar un nuevo purgatorio; pero, la verdad, no tener al alcance de las manos, y lo que es peor, del caletre, un arte sumario y eficaz para hacer obras del género chico, nos apenaba mucho. La Providencia, que no se olvida de los pajariños del bosque, ha venido en nuestro auxilio. Lamentamos que al ofrecernos este inesperado socorro para las adversidades venideras se haya valido de un francés, y no de un español como nuestro patriotismo acendrado esperaba.

Este señor no rotula su obra *arte ni manual*, sino *Teatro del pueblo en España*, ó cosa así; pero en rigor no ha escrito otra cosa que una receta para confeccionar obras del género chico con aseo, equidad, aplauso y venga á nos el reino de las buenas liquida-

ciones. El *gachó*, que por las trazas es un vivo con mucha pupila, es Mr. J. Causse, y publica el resultado de sus investigaciones en una revista francesa.

No faltarán Esquillos de la tercera de Apolo—la cuarta pasó á la historia con *La Cierva tirano*—que aseguren que el tal Causse es un bruto y otras coqueterías del insulto.

Que estos señores, al ver que se les levanta la faldeta protesten, es muy lógico; pero dice verdades como puños. Comienza el escritor francés con lo que pudiéramos llamar «origen histórico del género».

«Nació—dice—de dos antiguas ramas de arte español: la zarzuela, cuyo arquetipo es *Marina*, de *Chopi* (?), y el sainete, fiel reflejo de las costumbres indígenas, algo así como extracto y adaptación escénica de los cuentos picarescos, que sirvió de cuadro á don Ramón de la Cruz para sus curiosas pinturas de los barrios bajos de Madrid en tiempos de Carlos IV, los cuales hacen *pendant* en el teatro con los cuadros de Goya.»

Esta disquisición es casi luminosa.

Entre los cultivadores del género, monsieur Causse no se digna citar más que á los hermanos Quintero, «que con pluma sagaz trazan divertidas escenas de la vida andaluza».

Ahora bien, ¿cuál ha de ser el argumento *sujeto* de la perfecta obra del género chico?

«Siempre el *quid pro quo* grosero (de burdo artificio) en lo cómico, ó en lo serio el amante infeliz y simpático que á la postre triunfa de rivales odiosos.»

Los españoles tenemos poca inventiva. Ved en prueba.

«Una de las obras más conocidas, *La verbena de la Paloma*. Tiene por todo argumento el choque, en un baile público, de una chula (ó sea *coqueta*, de barrio) advierte el autor, cortejada por un farmacéutico sexagenario, con su antiguo amante, el cual hace huir al caduco adorador y reconquista á su bella.»

¿Y la factura? ¿Y el procedimiento. Sencilísimo; el huevo de Colón.

«En estas piezas se encuentran siempre situaciones análogas, los mismos números de música: coro, solo, dúo y baile (por lo regular *tango*, es decir, paso gitano muy á la moda). Entre cuadro y cuadro, para permitir el cambio de decoraciones ó indumentaria, hay intermedios con teloncillo corto, en donde intervienen personajes extraños á la intriga, encargados de engañar la impaciencia del público con monólogos, cuplés pasacalles, etc., etc.

»¿Que se transporta de lugar la acción?

»Veremos en el intervalo á los protagonistas de camino, ó bien asistiremos al desfile de los habituales transeuntes de una calle, ó, por mejor decir, de sus caricaturas.

»Es necesario, no se olvide, que por toda tendencia en estas piecitas ha de haber un notorio carácter democrático que halague los sentimientos de los espectadores de las galerías, que se suelen llamar *morenos*, y son los más temibles.

»La expresión ideal de este carácter está en la *Verbena*, en aquel refrán que reza: «*Les gens du peuple sut ont aussi leur petit coeur.*»

¡Oh, jóvenes amables, que tenéis vuestro pequeño corazón encariñado con el dulce ideal de ser coparticipes del jugoso trimestre, si queréis más detalles leed á Causse!

Y conste que no se cobra un cuarto por el *reclame*.



LAS ÚLTIMAS DECLARACIONES

D. SEGIS.—Cuenten con mi ayuda porque ya veo que el problema no ha cambiado.

GEDEÓN.—¡Claro que no..! ¡Quien ha cambiado es usted!

...y armas al hombro

En cuanto se ha dicho que iban á cerrarse las Cortes á causa del calor, entre otros pretextos, se desencadenó por este Madrid un frío de todos los demonios.

Claro es que no ha servido para detener el cierre, pero sí para demostrarnos dos cosas:

Primera, que el tiempo no quiere darle la razón á Maura.

Segunda, que á Maura no le importan los elementos.



El Gran Casino de Valencia ha concedido el primer premio de belleza á una de las seis señoritas previamente seleccionadas para el caso.

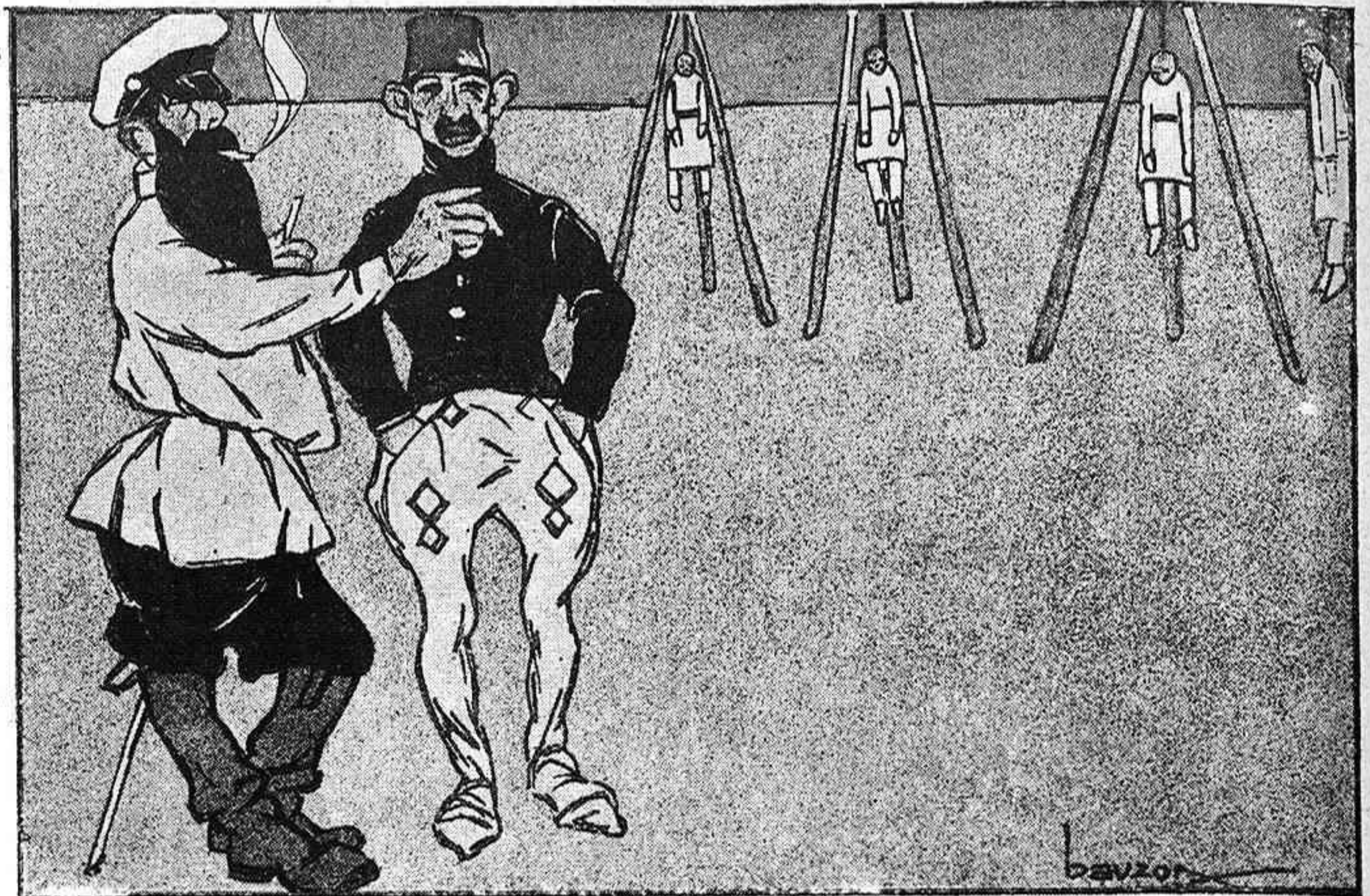
La valenciana premiada es realmente una hermosura. Pero nosotros, siempre modestos, nos contentaríamos con las otras cinco.

No se apuren, pues, las desairadas. Si quieren hacer un viajecito á Madrid, en esta casa serán recibidas con los brazos abiertos.

Vengan á esta redacción,
y de flores un montón
oirán las cinco gachis...
Que siempre fué Gedeón
más galante que Alanís.



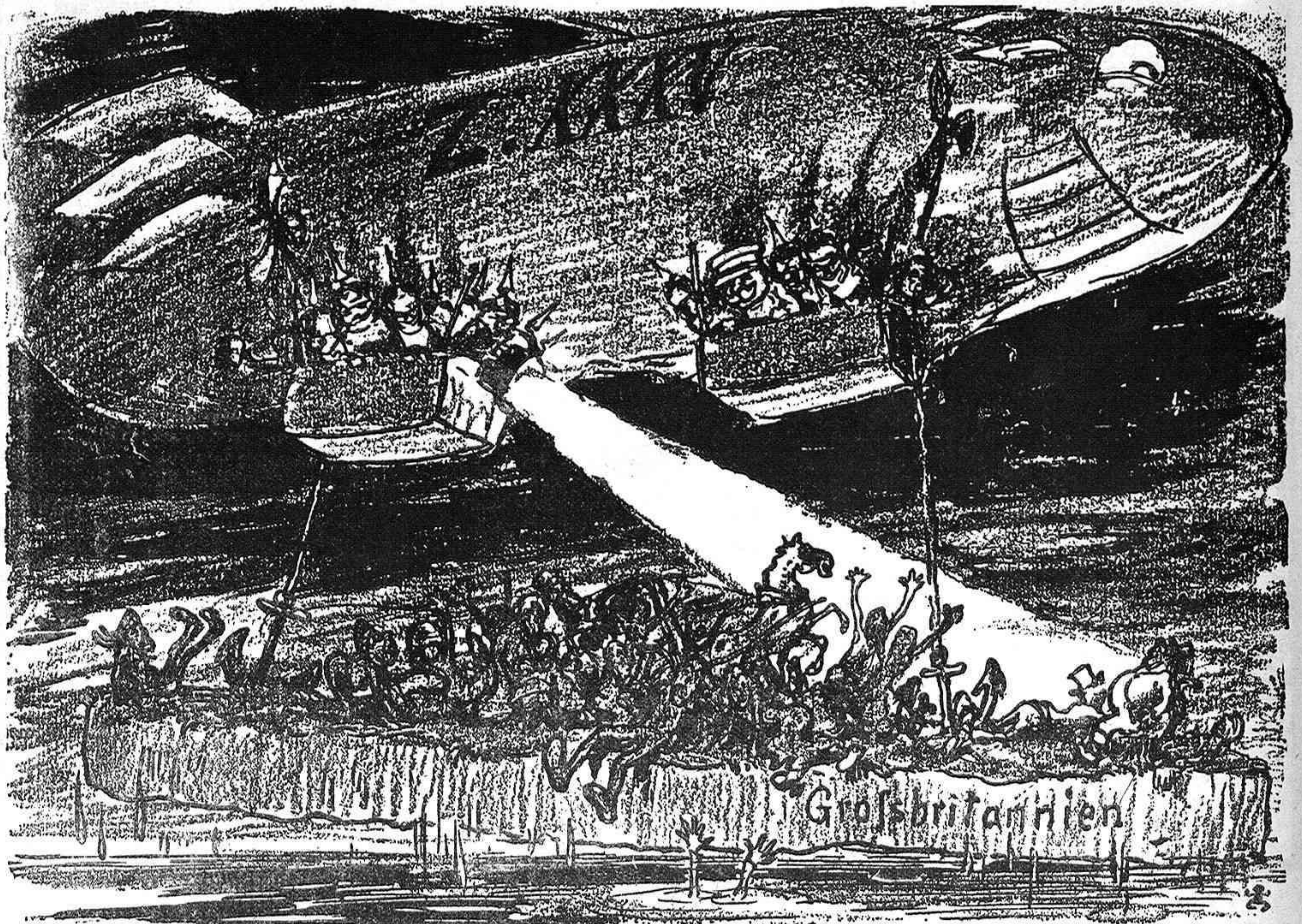
DEL INGENIO AJENO



EN CONSTANTINOPLA

EL VIAJERO RUSO.—Por lo visto, vuestros jóvenes turcos han copiado la libertad de nuestros modelos.

(Pasquino, de Turín.)



LA NUEVA TROPELÍA ALEMANA

«El famoso globo fantasma echó inmediatamente el ancla en el reino insular. Pero, en su furor, arrancó toda Inglaterra elevándola por los aires. El Times y el Daily Express reclaman una acción internacional contra esta violación del derecho de gentes.»

(Jugend, de Munich.)



AL CONGRESO PAN-SLAVO

NICOLÁS.—¡Venid á mí los pobres y los afligidos, que yo os remediaré!

(Kikeriki, de Viena.)

Un poquito antes de echar la llave se constituyó en el Congreso la Comisión de incompatibilidades é incapacidades, presida por Osma, el cual no es capaz de ser incompatible.

¿A qué esas prisas á tales horas?

¡No nos convencerá nadie de la necesidad de esas labores parlamentarias en el instante mismo en que casi no había Parlamento! Como decía el baturro del cuento:

—¿Ya pa qué?



También á última hora se presentó en la Alta Cámara una proposición autorizando al Gobierno para emitir un empréstito de cien millones de pesetas con que atender á las necesidades más apremiantes de Instrucción pública y servicios sanitarios.

Y como se trata de necesidades apremiantes, la proposición quedó para el otoño!

El Gobierno no admite imposiciones ni de las necesidades.

¿Que son apremiantes? Pues que se agarden y no apremien.



Hay á quien le extraña sobremanera que quede desatendida la petición de los republicanos contando con 45.000 firmas.

A nosotros nos parece el colmo de la candidez.

Cuantas más firmas lleve, menos ganas ha de tener el Gobierno de salir á la palestra.

«Salga usted aquí, que le voy á dar un palo», nos grita un sujeto desde la calle, y puede que salgamos; pero si nos dicen 45.000 sujetos: «Salga usted aquí, que le vamos á dar 45.000 palos...», ¿quién sale?



Sin embargo, en buena política, el señor Maura ha debido aceptar la proposición y dejar que Madrid acudiera á nuevas elecciones.

Pero se ha limitado á hacer uná frase:

«No conviene cansar al cuerpo electoral.»

¡Claro!

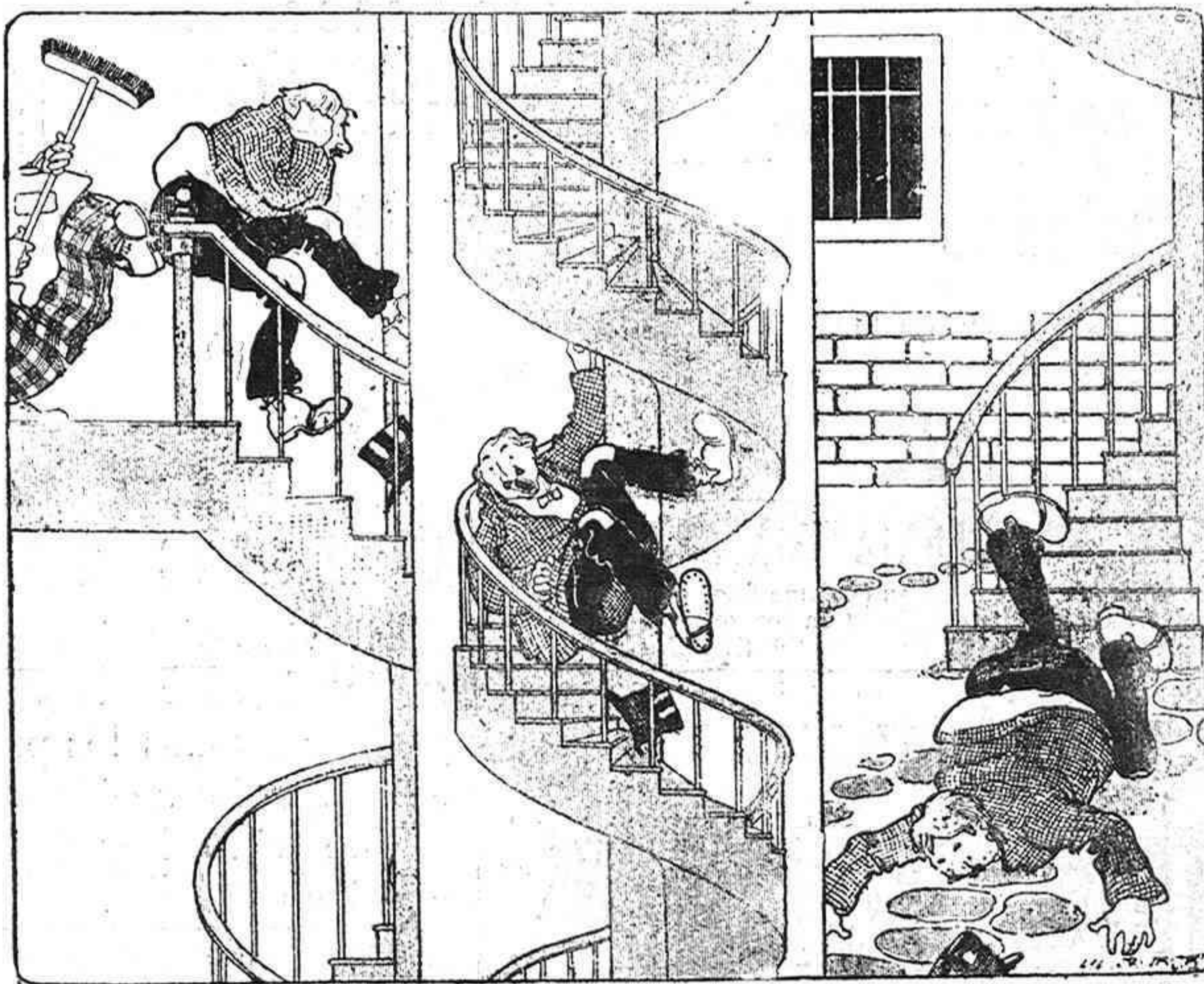
¡Sobre todo, cuando puede rompernos el alma!



Hace días venimos leyendo en los periódicos este epígrafe:

«Pesca de altura.»

¿Qué será eso...?



UN JUEGO MODERNO EL TOBOGAN

(Le Pêle-Mêle, de París.)

Y pensando en los Pidales, que cobran ricos destinos, y en Comillas y otros tales pescadores pidalinos, en lo hondo de nuestra mente á veces se nos figura que sabemos ciertamente lo que es la pesca de altura.



Ja, ja!

El Círculo bizcarrero de Sestao ha puesto un artículo adicional en su reglamento, que dice así:

«Todo socio que haya bailado el *agarrao* será expulsado.»

¡A lo que se agarran para confesar su odio á «Maketania»!

Y es que hasta en los bailes populares demuestran su afición al separatismo.



Moret ha aceptado el cargo de mantenedor en los Juegos florales de Salamanca. En las huestes que acaudilla, vamos al decir, la cosa ha producido una impresión agrídulce.

Grata, en cuanto á lo del mantenimiento que siempre es nutritivo; pero triste, en cuanto á la de Juegos.

¿Será posible, murmuran, que este grande hombre no mantenga nada más que en los Juegos?

Y esto, por florales que sean, es un dolor



Nuestros ediles nos han proporcionado una magnífica banda municipal.

Ya pueden estar satisfechos del éxito y ya pueden emprender otras mejoras en la vida madrileña.

Porque bueno es el *Ocaso de los dioses*, pero tampoco estaría mal el *ocaso* de otras cosas que están muy endiosadas entre nosotros.



Por la medida que ha tomado el Sr. Besada, con respecto á los trigos extranjeros, se han enterado los que no lo sabían: que hay quien se aprovecha de las circunstancias para fastidiar al prójimo.

Nos referimos á los acaparadores.

Esta es una enfermedad muy propia de la primavera. ¡Como que salen granos!

Údase para favorecer el trabajo intelectual y curar lá neurastenia, impotencia, debilidad del corazón y depresión del sistema nervioso, el

VINO VITAL AMARGÓS

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

El VINO VITAL AMARGÓS transforma la extenuación en vigor, la debilidad en fuerza y la anemia en riqueza de sangre. El gran abatimiento y la penosa tristeza que sienten los neurasténicos desaparecen como por encanto tomando el VINO VITAL AMARGÓS.

De venta en las principales farmacias, droguerías y centros de especialidades del mundo. Depósito general: Farmacia del Dr. Amargós, Barcelona.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. Alvarez Gómez. Peligros, 1 duplicado.

PERFUMERIA
"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos.
EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR
POLVOS DE ARROZ.
LOCIONES PARA EL CABELLO
DENTIFRICOS.

Especialidades.
AGUA DE AZAHAR
JABON HIEL DE VACA
JABON BREA.
DIRECCION
ALMIRANTE ESPINOSA 1
SEVILLA

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París, que envía gratis su curioso librito.

La Mauritana

de Mallorca

Esta antigua y acreditada pastelería acaba de lanzar á la venta una especie de pastelitos, llamados

REMILGOS DE EMPANADA

muy sabrosos y muy agradables. Tienen un cierto olorcito á marisco, muy á propósito para abrir las ganas de comer la empanada entera.

Curación de la OPOSICIONVETE

El vino Maurianado hace disminuir en cada sesión un gramo de energía oposicionista. El azúcar maurista da fuerza y vigor á todos los proyectos, calma la sed de los liberales é impide los accidentes parlamentarios, crisis, obstrucción.

Con vino Maurianado Pesqui se arregla todo de acuerdo con las minorías.

A LOS PROFESORES DE MUSICA

Para la reorganización de la Banda liberal hacen falta saxofonos altos, clarinetes primeros, flicornos agudos, y sobre todo, onóvenes. Diríjanse las solicitudes al maestro D. Segismundo Moret, con expresión de los méritos de los solicitantes. Las oposiciones comenzarán en breve, lo que se advierte para que vayan preparándose los instrumentistas.

¡A LAS 45.000 FIRMAS! SASTRERIA REPUBLICANA

Tiene los últimos modelos en GABANES ELECTORALES, PARDESUS PLEBISCITARIOS, SOBRETODOS POPULARES. Como la mejor recomendación diremos que en esta SASTRERIA se han cortado muy buenos trajes á Maura y los suyos, y sobre todo, á La Cierva.

PRECIOS INCREIBLES